

matiza en modo alguno, lo cual hace pensar que el comunismo de Zizek es una especie de brindis al sol no disímil de cierta provocación, a no ser que persiga que sean los políticos quienes recojan el reto por él propuesto y perfilen el nuevo rostro de lo posible y de lo necesario. Por cierto, sus pinceladas geopolíticas sobre Putin y Erdogan resultan triviales.

Muchos desafíos teóricos y prácticos se ofrecen, empero, en el breve pero enjundioso trayecto de ideas recorrido por Slavoj Zizek a través de las 148 páginas de este oportuno librito. El más crucial podría ser, quizá, el que coloca bajo el paréntesis de la más desconcertante incertidumbre el futuro de la interacción humana, basamento sustancial de la sociedad.

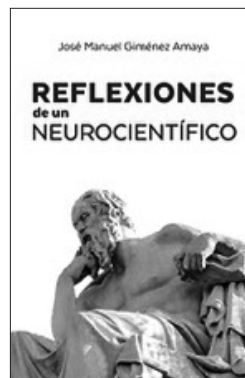
La paradoja según la cual el aislamiento individuado y la distancia interpersonal constituyen hoy la forma suprema de solidaridad social, dibuja un horizonte donde se yergue como borroso e inexorable futuro el magma de lo virtual ultrarreal. Ámbito precisamente éste en el cual se ha movido siempre —como único tiburón en el agua— el vector más irreal de los conocidos, el capitalismo financiero que, a lo largo de esta crisis, reconoce el autor, ha mostrado su incapacidad manifiesta para atajar con eficacia ninguno de los letales ataques con los que el coronavirus nos hiere y nos mata.

Rafael FRAGUAS DE PABLO
Analista, periodista y sociólogo

GIMÉNEZ AMAYA, José Manuel: *Reflexiones de un neurocientífico*, Independently published, 2019, 125 pp. ISBN: 978-1091759916.

El neurocientífico y, hasta hace unos años, catedrático de anatomía y embriología, y ahora dedicado a cuestiones filosóficas y teológicas, continúa en este libro una tarea ya desempeñada anteriormente: acercar las cuestiones de neurociencia al público en general. Ya lo hizo, junto al profesor José Ignacio Murillo, en la obra *De la Neurociencia a la Neuroética. Narrativa científica y reflexión filosófica* (2010) y, junto al profesor José Ángel Lombo, en *La unidad de la persona. Aproximación antropológica desde la filosofía y la neurociencia* (2013).

En la presente obra Giménez Amaya recoge artículos que durante los años 2004 y 2007 fueron publicados



con un fin divulgativo en distintos medios. En ellos reflexiona críticamente ante noticias sobre desarrollos en neurociencia o las cuestiones antropológicas que estos plantean. Así, el autor hace un recorrido por cuestiones tan sugerentes cognitivamente como el miedo, la risa, el estrés, la necesidad de un sueño reparador, el entrenamiento de la atracción mental, la felicidad como salida del propio yo o un alegato por la dignidad humana. Sin embargo, se centrará en dos cuestiones fundamentales: los pros y los contras del avance en neurociencia y el dilema mente-cerebro (tradicionalmente abordado como alma-cuerpo) cuya respuesta está presente como base de este.

Y es que, por un lado, el mayor conocimiento del cerebro, gracias a técnicas como la neuroimagen, ha traído avances terapéuticos que han conseguido aliviar y tratar enfermedades neurodegenerativas; también ha permitido conocer más a fondo problemas como la prosopagnosia, cómo reacciona nuestro cerebro ante los errores o la importancia del afecto y la estimulación sensorial para la recuperación cerebral.

Por el contrario, este mayor conocimiento de nuestro cerebro ha llevado aparejado un uso, éticamente cuestionable, en neuromarketing, donde supondría para Giménez Amaya una “intromisión en la intimidad humana” y “la manipulación de muchos individuos en beneficio de unos pocos”. Otro de los dilemas éticos se abre cuando se plantea el aumento de las facultades cognitivas, ante lo cual surgen tres interrogantes: ¿cuáles serían los efectos secundarios? ¿llevaría aparejado un recrudescimiento de las diferencias sociales? ¿podrían también disminuir las capacidades? Estos planteamientos parten de una concepción reduccionista del ser humano que nos conduce al dilema mente-cerebro.

Y es que el interés por la neurociencia ha crecido considerablemente en los últimos años partiendo del erróneo supuesto, afirma el autor, de que somos lo que es nuestro cerebro, y con el fin de dar una respuesta lógica y racional “a lo más humano del hombre” tratando de dominarlo para conseguir una humanidad mejor: transhumanismo cerebral.

Así, partiendo de la pregunta de si somos algo más que un conjunto de neuronas muy bien organizadas, Giménez Amaya ahonda en el debate sobre si todo lo mental es físico, si realidades como la conciencia, la experiencia de libertad o la intencionalidad, tendrían únicamente bases biológicas. El autor señala, sin embargo, que en este debate hay que partir de dos ideas importantes: 1) que estamos ante un misterio biológico que no se descifra con las modernas técnicas de exploración cerebral, y 2) que se mantiene la dificultad para explicar al ser humano solamente por su funcionamiento cerebral (p. 93).

Los grandes interrogantes humanos necesitan, para su respuesta, de la inter o multi disciplinarietà. La neurociencia necesita de otras ciencias y de la filosofía o la teología porque no caben únicamente respuestas reduccionistas y experimentales, pues “somos algo más que una suma determinista de la acción biológica de unos cientos millones de neuronas” (p. 104). Y no solo por la dificultad de expli-

car biológicamente distintas partes del cerebro o su unidad de funcionamiento, o el análisis de la autoconciencia y su unión a la autodeterminación o la capacidad de experimentar nuestra libertad interior; sino porque el ser humano tiene también un componente espiritual, llamémosle alma.

Por lo anterior, Giménez Amaya subraya la necesidad de la interdisciplinariedad regida por tres reglas básicas: 1) conocimiento riguroso de la realidad neuro-biológica y filosófica; 2) acuerdos claros en terminología, para significar los procesos cerebrales y mentales de una manera aceptada por todos; 3) plantear los problemas y las soluciones sin condicionamientos ideológicos. De este modo, se logrará que las respuestas que se vayan encontrando a cuestiones tan humanas como las emociones, la memoria o la conciencia sean más integrales.

Giménez Amaya plantea, en estas más de cien páginas de ágil lectura, un acercamiento a cuestiones que no por tratadas hace un tiempo han perdido su relevancia. Al contrario, introduce preguntas siempre válidas cuya respuesta hemos de ir fraguando en los estudios científicos y también en los ético-filosóficos.

Juan Jesús GUTIERRO CARRASCO
Universidad Católica de Ávila

AIZPURÚA DONAZAR, Fidel: *Una lectura social del Nuevo Testamento*, Verbo Divino, Estella 2019, 271 pp. ISBN: 978-84-9073-461-2.

Del teólogo Karl Barth suele decirse que preparaba las homilías con la Biblia en una mano y el periódico en otra. Esta misma inquietud por aunar la Escritura y el día a día de nuestro mundo rezuma en este libro de Aizpurúa. Su pretensión no es otra que salir al paso del divorcio que se da en la práctica entre dos mundos que, para el autor, deberían estar profundamente unidos: la exégesis y la cuestión social.

La introducción del libro sirve para defender ardientemente la lectura social de la Escritura. Como es obvio, insiste en los puntos fuertes de este modo de acercarse a la Biblia, omitiendo los débiles. Para Aizpurúa, esta forma de abordar el texto bíblico permite conectar imaginarios superando las diferencias religiosas o ideológicas, desvela los lenguajes comunes a toda persona, refuerza la conciencia de la común pertenencia a la raza humana,

